

1.3

LA GLOBALIZACIÓN
Y LOS MERCADOS:
RETOS DE LA
EDUCACIÓN
SUPERIOR

Deepak Nayyar

Resumen

El objetivo de este artículo es reflejar la intersección entre la globalización y la educación superior, así como explorar las interconexiones existentes entre ellas. El artículo pone de manifiesto las características esenciales de la globalización mediante un análisis de sus dimensiones e implicaciones (en concreto, la exclusión). Expone que, durante las tres últimas décadas, se ha asociado globalización con desarrollo desigual y con consecuencias asimétricas tanto para los países como para las personas. Esto implica que debemos considerar nuestro trabajo desde un contexto de desarrollo lo más amplio posible. El artículo desarrolla un marco analítico que tiene en cuenta la relación y la influencia de la globalización sobre la educación superior. Argumenta que la retirada del Estado y el avance del mercado han cambiado el contexto nacional, y que la expansión de los mercados empieza a ejercer una influencia significativa en la educación superior. Existen riesgos inherentes a dicha comercialización, pero también hay bastantes oportunidades de aprender de los mercados. Este artículo muestra, además, que el impulso de la globalización, que ha cambiado el contexto internacional, está empezando a reorganizar la educación superior. La globalización asociada a la educación tiene importantes implicaciones tanto positivas como negativas con respecto al desarrollo. Los mercados y la globalización, unidos, podrían transformar el mundo de la educación superior. Sin embargo, la educación como negocio, especialmente en las universidades, no conduce al desarrollo económico ni al progreso social. Por este motivo, los países deberían formular políticas de educación superior para lograr el desarrollo, para minimizar los riesgos y aprovechar las oportunidades creadas por los mercados y la globalización.

INTRODUCCIÓN

La difusión de la educación en la sociedad es la base del éxito en los países que llegan rezagados al desarrollo. Los ejemplos más notables en la historia reciente son los casos acontecidos en el este de Asia, que actualmente se perciben como modelos a seguir. La educación es tanto un medio como un fin. Es un medio para aumentar los niveles de productividad y para movilizar el recurso más abundante en la economía, el trabajo,

con el objetivo del desarrollo. Se trata de un fin en la medida en que realiza una contribución básica a la mejora de la calidad de vida de la gente como individuos y de la sociedad en general. Al fin y al cabo, la esencia del desarrollo es el bienestar de la humanidad. El desarrollo, por tanto, debe proporcionar a las personas los derechos, las oportunidades y las capacidades que necesitan para poder tomar sus propias decisiones y llevar una vida digna. La educación es crucial en todas sus dimensiones. La importancia relativa de cada uno de sus componentes puede cambiar a lo largo del tiempo: de la educación primaria y la alfabetización adulta a la educación vocacional, la educación superior, la educación técnica o la educación profesional. En cualquier caso, invertir en seres humanos siempre es importante, en cualquier fase de desarrollo. Puede que los beneficios para la sociedad se obtengan con retraso, pero siempre son elevados. En la búsqueda del desarrollo, la educación primaria es absolutamente esencial, ya que sienta unas bases. Sin embargo, la educación superior es igual de importante, ya que proporciona una posición de vanguardia. Y las universidades son la columna vertebral de la educación superior. Las islas de excelencia en la educación profesional o la investigación científica son complementos de gran valor, pero no pueden reemplazar a las universidades, ya que éstas proporcionan oportunidades educativas a gran escala. Por sí sola, esta educación superior con un enfoque más amplio crea capacidades a nivel micro que proporcionan la base del desarrollo a nivel macro. Ésta es, tal vez, una de las lecciones más importantes que ayudará a emerger a los más rezagados en materia de industrialización en el siglo xx¹.

Al reflexionar sobre el futuro en esta coyuntura, es imprescindible reconocer que la globalización y los mercados no sólo están dando forma al proceso del desarrollo en todas partes, sino que también están transformando el mundo de la educación superior a un ritmo que habría sido difícil de imaginar hace sólo dos décadas. La retirada del estado y el avance del mercado han cambiado el contexto nacional, mientras la extensión de los mercados está empezando a ejercer una influencia significativa en la educación superior. Al mismo tiempo, el impulso de la globalización, que ha cambiado el contexto internacional, está empezando a reformular la educación superior. Los mercados y la globalización

unidos tienen el potencial de traer consigo cambios profundos en la educación superior, lo cual podría ser negativo o positivo, pero la educación como un negocio no puede conducir al desarrollo. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la intersección entre la globalización y la educación superior, así como explorar las interconexiones que existen entre ellas en perspectiva, más que retrospectivamente, en el marco del amplio contexto del desarrollo.

La estructura de este artículo es la siguiente. El apartado 2 esboza las características esenciales de la globalización, con un análisis de sus dimensiones e implicaciones (en concreto, la exclusión) para ponernos en contexto. El apartado 3 trata sobre la experiencia en desarrollo de la economía mundial durante el último cuarto del siglo XX para mostrar que la globalización está asociada con el desarrollo desigual y con unas consecuencias asimétricas tanto para los países como para las personas. El apartado 4 desarrolla un marco analítico que trata la forma en la que la globalización se relaciona con el mundo de la educación superior o influye en él. El apartado 5 examina lo que significa la globalización para la educación superior en diferentes esferas, con alguna referencia a las implicaciones de los mercados y de la comercialización para las universidades. El apartado 6 se centra en la globalización de la educación superior y discute sus consecuencias tanto para la gente como para la educación en el proceso de desarrollo. Para concluir, el apartado 7 trata una cuestión que es fácil de plantear pero difícil de responder: ¿qué hay que hacer?

LA GLOBALIZACIÓN: DIMENSIONES E IMPLICACIONES

La globalización significa diferentes cosas para diferentes personas. Es más, la palabra globalización se utiliza de dos formas distintas, lo cual puede crear confusión. Se utiliza en un sentido *positivo* para *describir* un proceso de integración en la economía mundial. Se utiliza en un sentido *normativo* para *prescribir* una estrategia de desarrollo basada en la rápida integración en la economía mundial.

Sin embargo, ni siquiera su caracterización es uniforme. Puede simplemente describirse como una expansión de las actividades económicas más allá de las fronteras nacionales. Existen tres manifestaciones de este fenómeno, que constituyen lo más novedoso: el comercio, la inversión y los fondos internacionales. Pero la globalización incluye mucho más. Por ejemplo, la expansión de las transacciones económicas y la organización de actividades económicas más allá de las fronteras políticas de las naciones-estado. En concreto, puede definirse como un proceso asociado con la creciente apertura económica, la cada vez mayor interdependencia económica y la cada vez más profunda integración económica en la economía mundial.

La *apertura* económica no se limita simplemente a los flujos de comercio, inversión y finanzas. También se extiende a los flujos de servicios, tecnología, información e ideas más allá de las fronteras nacionales. Pero el movimiento transfronterizo de personas está estrictamente regu-

lado y altamente restringido. La *interdependencia* económica es asimétrica. Existe un alto grado de interdependencia entre los países del mundo industrializado. Los países en vías de desarrollo tienen una dependencia considerable de los países industrializados. Existe mucha menos interdependencia entre los países del mundo en vías de desarrollo. La *integración* económica supera las fronteras nacionales gracias a que la liberalización ha diluido el significado de éstas en las transacciones económicas. Es, en parte, una integración de mercados (de bienes, servicios, tecnología, activos e incluso dinero) por parte de la demanda y, en parte, una integración de producción (horizontal y vertical) por parte de la oferta.

El impulso de la globalización ha conllevado cambios profundos en la economía mundial, que quedan claramente reflejados en sus tres dimensiones más importantes: el comercio, la inversión y los fondos². La segunda mitad del siglo XX ha sido testigo de una prodigiosa expansión de los flujos de comercio internacional. En consecuencia, una proporción cada vez mayor de la producción mundial entra en el comercio mundial. La proporción de las exportaciones mundiales en el producto interior bruto (PIB) mundial pasó de un 6% en 1950 a un 14,3% en 1975 y un 20,2% en el 2000.

Para los países industrializados, esta proporción aumentó del 13,6% en 1975 al 16,7% en el 2000. Para los países en vías de desarrollo, esta proporción aumentó del 17,5% en 1975 al 31,2% en el 2000. La situación es muy similar en cuanto a los flujos de inversión internacional.

La cantidad de inversión directa extranjera en el mundo, como proporción de la producción mundial, aumentó del 4,4% en 1960 al 6,1% en 1980 y al 20% en el 2000. Durante el mismo período, el flujo de inversión directa extranjera en el mundo como proporción de la formación de capital fijo bruto subió del 1,1% en 1960 al 2,3% en 1980 y al 22% en el 2000. El crecimiento de recursos financieros internacionales se ha disparado, tanto que, en términos de magnitudes, el comercio y la inversión se ven ahora minúsculos a su lado.

La expansión de la banca internacional es espectacular. El mercado internacional de activos financieros ha experimentado un crecimiento similar. Existe un mercado internacional creciente para los bonos del estado. El tamaño de los mercados de divisas internacionales es asombroso. Las transacciones de divisas mundiales se han elevado de 60 mil millones US\$ al día en 1983 a 1,49 billones US\$ al día en 1998. En comparación, en 1997, el PIB mundial era de 82 mil millones US\$ al día y la exportación mundial era de 15 mil millones US\$ al día, mientras que las reservas de divisas de todos los bancos centrales juntos era de 1,55 billones US\$.

Estos datos no revelan que la extensión de la globalización sea desigual. La exclusión de personas y países del proceso es un hecho. Sólo hay que tener en cuenta algunas cifras, por ejemplo del 2000, relativas al comercio, a la inversión y a los fondos internacionales, que constituyen lo

más novedoso de la globalización³. Los países industrializados representaron un 64 % de las exportaciones mundiales, mientras que los países en vías de desarrollo representaron el 32 % y las economías en transición el 4 % restante. Los países industrializados representaron el 82 % de las inversiones extranjeras directas en la economía mundial, mientras que los países en vías de desarrollo representaron el 16 % y las economías en transición el 2 % restante. Los países industrializados representaron el 95 % de las fusiones y las adquisiciones transfronterizas en términos de compra, mientras que los países en vías de desarrollo representaron sólo el 4 % y las economías en transición un mero 1 %.

Esta división tan marcada entre países ricos y países pobres no es ninguna sorpresa, pero la expansión de la globalización es igualmente desigual en el mundo en vías de desarrollo. No más de una docena de países en vías de desarrollo son parte del proceso de globalización: Argentina, Brasil y México en América Latina; y China, Hong Kong, India, Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Singapur, Taiwán y Tailandia en Asia. Durante la década de los noventa, estos países representaron el 70 % del total de las exportaciones del mundo en vías de desarrollo y el 75 % de las exportaciones de productos, absorbieron casi el 72 % de los flujos de inversión extranjera directa hacia el mundo en vías de desarrollo y recibieron el 90 % de los flujos de inversión extranjera de cartera hacia el mundo en vías de desarrollo⁴. Los países del África Subsahariana y del oeste asiático no tienen papel alguno, y muchos países de América Latina, Asia del sur o de la región asiática del Pacífico también están excluidos. La exclusión de los países menos desarrollados, en todas las regiones del mundo, es prácticamente absoluta.

La exclusión de los países y las personas pobres se extiende más allá del comercio, la inversión y las finanzas, en la medida en que su acceso a la globalización está muy limitado en términos de comunicación y tecnología. De hecho, los excluidos apenas están conectados con el mundo globalizado. Por ejemplo, en el 2000, la distribución del acceso a Internet era muy desigual: del total de usuarios de Internet en el mundo, el 75,8 % era de países industrializados, el 18,4 % era de países asiáticos, el 4,6 % era de América Latina y el Caribe, y solamente el 1,2 % era africano⁵. De forma parecida, en 1999, el acceso a los sistemas de telecomunicaciones era de lo más desigual: había entre 100-125 líneas de teléfono por cada 100 habitantes en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en contraposición con las 25 líneas de teléfono por cada 100 habitantes en el resto del mundo. La diferencia era mucho mayor en otros aspectos. En los países de la OCDE, por cada 100 habitantes, el número de ordenadores personales iba de 25 a 30 mientras que el número de teléfonos móviles iba de 20 a 40. En el resto del mundo el número de ordenadores personales y móviles por cada 100 habitantes era de menos de 5⁶. Estos son los promedios en los países de fuera de la OCDE. Evidentemente,

dicho acceso es bastante más bajo en los países en vías de desarrollo y mínimo en los países menos desarrollados.

En efecto, la globalización ha creado oportunidades para algunas personas y países con las que hace tres décadas ni siquiera se habría podido soñar. Pero también ha introducido nuevos riesgos, si no amenazas, para muchos otros. Se ha asociado con la acentuación de la pobreza y de las desigualdades. La distribución de los beneficios y de los costes es desigual. Hay algunos ganadores: más en los países ricos que en los países pobres. Hay muchos perdedores: tanto en los países ricos como en los países pobres⁷. Tal vez es necesario identificar, en categorías amplias, a los ganadores y a los perdedores. Los ganadores serían los propietarios de activos, quienes reciben beneficios, los arrendatarios, las personas con estudios, quienes viajan y quienes gozan de capacidades profesionales, de gestión o técnicas; mientras que los perdedores serían quienes no tienen activos, quienes cobran salarios bajos, las personas con deudas o pocos estudios, quienes no tienen posibilidad de viajar y quienes tienen aptitudes medias o simplemente no tienen aptitudes⁸.

Al mismo tiempo, la globalización ha introducido una nueva dimensión a la exclusión de las personas del desarrollo. La exclusión ya no se refiere solamente a la incapacidad de satisfacer las necesidades humanas básicas en términos de comida, ropa, cobijo, salud y educación para un gran número de personas. Es mucho más complicado. Los modelos de consumo y los estilos de vida de los ricos asociados con la globalización tienen poderosos efectos. Personas de todo el mundo, incluso los pobres y los excluidos, están expuestos a estas fronteras de posibilidad de consumo debido a que los medios electrónicos han extendido el mensaje consumista por todas partes. Esto crea expectativas y aspiraciones. Pero lo cierto es que es un hecho que quienes no tienen ingresos no pueden comprar ni bienes ni servicios en el mercado. Por lo tanto, cuando el paraíso del consumismo es inaccesible —que es el caso para la mayoría— sólo crea frustración o alienación. Hay diferentes reacciones de la gente que sufre la experiencia de esta exclusión. Algunos buscan atajos al paraíso consumista mediante las drogas, el crimen o la violencia. Otros buscan refugio en las identidades étnicas, el chauvinismo cultural o el fundamentalismo religioso. Estos valores tradicionales o indígenas suelen ser lo único que la gente pobre puede hacer valer para darle identidad y sentido a sus vidas. Los resultados no siempre llegan a estos extremos, pero la globalización tiende a erosionar inevitablemente la estabilidad social⁹. De esta manera, la integración económica con el mundo exterior puede acentuar las tensiones sociales y provocar fragmentación social dentro de un mismo país.

En este contexto, es esencial darse cuenta de que la economía proporciona una perspectiva crítica pero limitada de la globalización, ya que ésta constituye un fenómeno multidimensional. Se extiende más allá de la economía, hacia la política y la sociedad. No sería ninguna exageración de-

cir que el todo es diferente y posiblemente mayor que la suma de las partes. Las múltiples dimensiones –políticas, sociales y culturales– merecen mencionarse, aunque sea brevemente.

En la dimensión política, el impulso de la globalización es tal que el poder de los gobiernos nacionales se está reduciendo mediante incursiones en el espacio económico o político en el cual hasta ahora ejercían la soberanía, sin un aumento correspondiente en la cooperación efectiva internacional o un gobierno supranacional que regule o gobierne este proceso liderado por el mercado¹⁰. En resumen, existe una descoordinación entre las economías globales y las formas de gobierno nacionales o locales¹¹.

En la dimensión social, una economía de mercado puede verse como un atributo necesario y deseable de la globalización, pero la creación de una sociedad de mercado puede no ser un resultado deseable. Si la búsqueda de bienestar material se convierte en un objetivo dominante, e incluso para algunos único, entonces la cultura del materialismo o sencillamente la búsqueda de dinero puede extenderse a todas las áreas de la vida. Un utilitarismo razonable podría transformarse entonces en un narcisismo hedonista. Las normas y valores que constituyen la base de la sociedad civil, en la que los individuos tienen una obligación para la sociedad, podrían erosionarse. Las normas sociales y las instituciones sociales, tan esenciales para la economía de mercado, podrían debilitarse.

En la dimensión cultural, la extensión mundial de los impulsos culturales es al menos tan importante como los impulsos económicos. La cultura de la juventud en las ciudades de todo el mundo está globalizada, como puede verse en pantalones vaqueros, camisetas, zapatillas, comida rápida, música pop, películas de Hollywood, televisión por satélite, canales de noticias 24/7, Internet, etc. El consumismo es, en efecto, global. Incluso la corrupción y el crimen se han vuelto parecidos en todas partes. La revolución de las comunicaciones y los medios electrónicos han tenido un papel clave en todo esto. Pero modernidad y tradición no siempre encajan, y esto podría ocasionar conflicto en las sociedades. Es más, la homogeneización de la cultura asociada a la globalización no es deseable, ya que la diversidad cultural es tan importante como la biodiversidad.

GLOBALIZACIÓN: CONSECUENCIAS PARA EL DESARROLLO

El proceso de globalización, que ha tenido su momento álgido durante el último cuarto del siglo XX, ha conllevado profundos cambios en el contexto internacional. Esto podría tener implicaciones de gran alcance para el desarrollo. Sin embargo, hasta el momento, la realidad ha defraudado las expectativas de los ideólogos. La experiencia de desarrollo de la economía mundial desde principios de la década de los setenta hasta principios del siglo XXI, que podría definirse con el término *era de la globalización*, es causa de preocupación, especialmente si se compara con el período com-

prendido entre finales de los años cuarenta y principios de los años setenta, que fue definido como *la edad de oro del capitalismo*. Esta división es evidentemente arbitraria, pero es útil desde un punto de vista analítico¹².

El crecimiento no se ha acelerado. Se ha ralentizado. Durante la década de los sesenta, la media del índice de crecimiento del PIB mundial *per capita* era del 3,5 % anual. La desaceleración empezó a partir de entonces. La media del índice de crecimiento del PIB mundial *per capita* era del 2,1 % anual durante la década de los setenta, del 1,3 % durante la década de los ochenta y del 1 % en la década de los noventa¹³. Este crecimiento fue más volátil que en el pasado, especialmente en el mundo en vías de desarrollo¹⁴. También estaba distribuido desigualmente entre los diferentes países. Entre el año 1985 y el 2000, el crecimiento del PIB *per capita* fue negativo en 23 países en vías de desarrollo, del 0,2 % anual en 14 países, del 1,2 % anual en 20 países, del 2,2 % anual en 12 países y de más del 5 % anual solamente en 16 países. Durante el mismo período, el crecimiento del PIB *per capita* fue negativo en 17 países en transición y del 1,8 % anual en 22 países industrializados.

Los datos disponibles sugieren una divergencia, más que una convergencia, de los niveles salariales entre países y entre personas. Las desigualdades económicas aumentaron a finales del siglo XX al mismo tiempo que se hacía más evidente la diferencia entre países ricos y países pobres, entre población mundial rica y población mundial pobre, y entre personas ricas y personas pobres dentro de un mismo país. El índice del PIB *per capita* en los 20 países más ricos del mundo en proporción con el PIB *per capita* de los 20 países más pobres del mundo subió del 54:1 durante el período 1960-1962 al 121:1 durante el período 2000-2002¹⁵. La diferencia de salarios entre la población también ha aumentado gradualmente. El índice medio del PIB *per capita* del quintil más rico de la población mundial en proporción con el PIB *per capita* del quintil más pobre de la población mundial subió del 31:1 en 1965 al 60:1 en 1990 y al 74:1 en 1997¹⁶. La distribución de los salarios dentro de un mismo país también empeoró. Todo esto está confirmado por un estudio sobre tendencias en distribución salarial desde los años sesenta hasta los años noventa en 73 países que comprenden economías desarrolladas, en vías de desarrollo y transicionales. Dicho estudio muestra que la desigualdad salarial aumentó en 48 países, lo que significa el 59 % de la población y el 78 % del PIB-PPA en la muestra de 73 países. La desigualdad salarial permaneció igual en 16 países, lo que significa el 36 % de la población y el 13 % del PIB-PPA en la muestra de 73 países. La desigualdad salarial disminuyó sólo en 9 países, lo que significa el 5 % de la población y el 9 % del PIB-PPA en la muestra de 73 países¹⁷. El aumento de la desigualdad salarial fue un duro golpe en algunos países industrializados. Entre el año 1975 y el 2000, la parte del 1 % más rico en la renta bruta subió del 8 al 17 % en los Estados Unidos, del 8,8 al 13,3 % en Canadá y del 6,1 al 13 % en el Reino Unido¹⁸.

La incidencia de la pobreza aumentó en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe y en el África Subsahariana durante los años ochenta y los años noventa. La mayor parte de Europa del este y Asia central experimentó un elevado aumento de la pobreza durante la década de los noventa. Sin embargo, Asia del este, el sureste de Asia y el sur de Asia experimentaron un declive estable en la incidencia de la pobreza durante este período. No obstante, la mayor parte de esta mejoría se atribuye a los cambios en sólo dos países altamente poblados (China e India)¹⁹.

La situación laboral durante el último cuarto del siglo XX proporciona un contraste importante con el cuarto de siglo anterior, durante el cual el pleno empleo era prácticamente la norma en los países industrializados. El desempleo en los países industrializados ha aumentado sustancialmente desde principios de los años setenta y ha permanecido en altos niveles desde entonces. Durante la década de los ochenta y de los noventa, el índice de desempleo ha estado alrededor del 10 % en la Unión Europea y del 7 % en los países de la OCDE. La excepción son los Estados Unidos, donde la tasa de desempleo ha estado sobre el 5 %. En contraste, Japón ha vivido un alto aumento de la tasa de desempleo, pasando de prácticamente el 0 % a más del 5 %²⁰. En los países en vías de desarrollo, la creación de empleo en los sectores organizados continúa estando retrasada respecto al crecimiento de la mano de obra, de forma que una proporción cada vez más elevada de los trabajadores depende de la baja productividad y del trabajo temporal en el sector no estructurado. La desigualdad en términos de salarios e ingresos ha registrado un aumento prácticamente en todo el mundo. Esto se ha asociado con un aumento de la informalización de la mano de obra; las oportunidades laborales en el sector organizado se han estancado, así que la absorción de empleo es posible sobre todo en el sector no estructurado de las economías.

La globalización se caracteriza por el desarrollo desigual. Para algunos pocos países ricos y para la gente rica, ha significado la prosperidad. Para muchos países pobres y para la gente pobre, ha significado la marginalización si no la exclusión. Los beneficios se han acumulado principalmente en el mundo industrializado y en unos pocos países en vías de desarrollo. Para muchos países en vías de desarrollo y para sus ciudadanos, el proceso de la integración a la economía mundial no ha significado beneficios en términos de crecimiento económico o reducción de la pobreza, ya sea porque no crearon las precondiciones necesarias para ello o porque el proceso de integración fue demasiado rápido. Los países menos desarrollados y sus ciudadanos han sido simplemente marginados y casi excluidos del proceso.

Retrospectivamente, parece que la globalización se ha asociado con consecuencias simultáneas, aunque asimétricas, para países y personas. Para algunos hay inclusión y para otros muchos exclusión o incluso marginalización. Para algunos hay opulencia y para otros muchos pobreza.

Hay algunos ganadores y muchos perdedores. Joan Robinson dijo en una ocasión: «Sólo hay una cosa peor que ser explotado por los capitalistas. Y es no ser explotado por los capitalistas.» Puede decirse algo parecido sobre los mercados y la globalización, que pueden no garantizar la prosperidad para todos, pero pueden, de hecho, excluir a una parte importante de la población²¹.

Podría parecer que la globalización ha creado dos mundos que coexisten en el espacio, incluso aunque difieran en cuanto a bienestar. Para algunos, en un mundo más interconectado que nunca, la globalización les ha abierto las puertas para conseguir múltiples beneficios. Las economías y las sociedades abiertas conducen a la innovación, a la iniciativa empresarial y a la creación de riqueza. Se dice que la mejora de las comunicaciones nos ha hecho más conscientes de los derechos y de las identidades, del mismo modo que ha servido para aumentar la cantidad de movimientos sociales que movilizan la opinión. Para muchos, los problemas fundamentales de la pobreza, el desempleo y la desigualdad persisten. Por supuesto que estos problemas existían antes, pero la globalización puede haber acentuado la exclusión y la privación, ya que ha modificado los sustentos tradicionales y las comunidades locales. También amenaza la sostenibilidad medioambiental y la diversidad cultural. Se dice que la mejora de las comunicaciones nos ha hecho más conscientes de las grandes diferencias existentes. Cada persona ve el mundo desde el punto de vista de su propia vida. En ese sentido, las percepciones sobre la globalización dependen de quién eres, qué haces y dónde vives. Algunos se centran en los beneficios y las oportunidades. Otros se centran en los costes y los peligros. Ambos tienen razón en función de lo que ven. Ambos están equivocados en función de lo que no ven.

Bien pensado, parece claro que tanto países como personas sufren exclusión²². Demasiadas personas en los países pobres, especialmente en las áreas rurales y el sector no estructurado, están marginadas si no excluidas. Muy pocas participan de los beneficios. Demasiadas no cuentan o no tienen ninguna influencia. Existe una polarización creciente entre los ganadores y los perdedores. Las diferencias han aumentado entre los países ricos y los países pobres, entre la población mundial rica y la pobre, y también entre la población rica y pobre dentro de un mismo país. Estos desequilibrios cada vez mayores en el mundo son éticamente inaceptables y políticamente insostenibles²³.

HACIA UN MARCO ANALÍTICO

Surge así una pregunta evidente. ¿Cómo puede este proceso de globalización estar relacionado con el mundo de la educación superior o, cuando menos, influir en él? Una respuesta sencilla recae sobre dos factores que subyacen al proceso de la globalización. El primero de ellos es que la globalización está dirigida por las fuerzas del mercado, ya sea por la amenaza de la competencia o por el atractivo de los beneficios. El segundo es que la globalización también

está dirigida por la revolución tecnológica en el transporte y las comunicaciones, lo que ha dejado a un lado las fronteras en cuanto a distancia y tiempo. El análisis económico también nos permite proporcionar una respuesta más completa y analítica.

En cualquier economía, la educación es parte integrante de la infraestructura social y un componente esencial del consumo social. Hasta no hace mucho, la mayoría de la educación se producía y se consumía dentro de las fronteras nacionales. Era lo que los economistas denominaban *educación no comercializable*. En este aspecto, la educación en general y la educación superior en particular no eran significativamente diferentes de los servicios, en comparación con los bienes. Los servicios poseen dos características únicas. La primera es que la producción de un servicio y su consumo son, por norma, simultáneos, ya que los servicios no pueden almacenarse. La segunda es que el productor y el consumidor de un servicio deben interactuar, ya que la prestación de un servicio requiere proximidad física.

En principio, es posible hacer una distinción entre los servicios comercializados, los no comercializados y los comercializables. En el mundo que conocimos hace sólo un cuarto de siglo, la educación era esencialmente no comercializable transfronterizamente. Pero la globalización ha cambiado el mundo desde entonces. La diferencia entre servicios comercializados, no comercializados y comercializables, que nunca había estado demasiado clara, se ha vuelto más difusa debido al rápido progreso técnico y a los cambios en la organización y en la producción que el mundo económico ha vivido desde finales del siglo XX.

El comercio de servicios puede definirse como transacciones internacionales de servicios entre los residentes en un país y los residentes en otro país, independientemente de dónde tenga lugar dicha transacción. Según esta definición, el comercio internacional de servicios puede dividirse en cuatro categorías:

1. aquella en la que el productor se desplaza hasta el consumidor,
2. aquella en la que el consumidor se desplaza hasta el productor,
3. aquella en la que o bien el productor o bien el consumidor se desplaza hasta
4. aquella en la que ni el productor ni el consumidor se desplazan hasta el otro²⁴.

En las primeras tres categorías, la proximidad del productor y el consumidor es esencial para la prestación del servicio internacional. Esto depende de las características de los servicios. Sin embargo, en la cuarta categoría, dicha proximidad física no es necesaria y el comercio internacional de servicios es parecido al comercio internacional de bienes.

Hay ejemplos convencionales de comercio internacional de servicios para cada una de estas categorías. Los trabajadores extranjeros²⁵, la subcontratación de personal, las cadenas hoteleras y los grandes almacenes son ejemplos de

situaciones en las que el productor de servicios se desplaza hasta el consumidor. El turismo proporciona el ejemplo más evidente de las situaciones en las que el consumidor se desplaza hasta el productor. La educación superior es el otro ejemplo típico, ya que los estudiantes de todo el mundo van a estudiar a Harvard o al Instituto Tecnológico de Massachussets en los Estados Unidos, o a Oxford o Cambridge en el Reino Unido. Los artistas, los actores y los atletas profesionales son ejemplos de situaciones en las que tanto puede ser el productor o el consumidor quien se desplace hasta el otro. La banca, el transporte y los servicios de seguros tradicionales son ejemplos de situaciones en las que ni el consumidor ni el productor se desplazan hasta el otro, ya que estos servicios pueden desvincularse del productor y pasar al consumidor.

Durante las dos últimas décadas, ha habido un aumento perceptible de las posibilidades del comercio internacional en los servicios, sin ninguna disminución apreciable en el grado de restricciones de dicho comercio, lo que es atribuible al cambio tecnológico, por un lado, y a la cercana revolución del transporte, por el otro²⁶. En conjunto, estos desarrollos han traído consigo las consecuencias siguientes: en primer lugar, los servicios no comercializados se han convertido en comercializables; en segundo lugar, algunos servicios completamente nuevos se han incorporado al mundo de las transacciones internacionales y, en tercer lugar, han aumentado las posibilidades del comercio dentro de los servicios comercializados de siempre. La revolución tecnológica en el transporte y las comunicaciones ha convertido a los servicios no comercializados en comercializables, ya sea por una reducción drástica del coste del transporte —lo que aumenta la movilidad del productor y del consumidor de un servicio— o por el desarrollo de medios de comunicación, como los enlaces vía satélite o la transmisión de vídeo, que hace innecesaria la proximidad entre el productor y el consumidor de un servicio. Al mismo tiempo, la revolución de las telecomunicaciones y de las tecnologías de la información ha creado nuevos tipos de servicios comercializados.

Estos desarrollos han transformado no sólo las posibilidades sino también las realidades de las transacciones de educación superior a nivel transfronterizo. Durante un largo período de tiempo, la educación superior se comercializaba en una sola categoría —en la que el consumidor de un servicio se desplazaba hasta el productor—, como los estudiantes de diferentes partes del mundo que iban a estudiar a las universidades más importantes, principalmente en las sociedades industrializadas. Por supuesto, existe una rápida expansión y diversificación de este proceso en cuanto al número de estudiantes y a la extensión geográfica. Pero esto no es todo. Las transacciones de la educación superior transfronteriza se incluyen en cada una de estas tres categorías: (i) aquella en la que los productores se desplazan hasta el consumidor, como las universidades, especialmente en las sociedades industrializadas de habla inglesa, que han creado campus en diferentes partes del

mundo; (ii) aquella en la que o bien el productor o bien el consumidor se desplaza hasta el otro, como cursos cortos o escuelas de verano llevados a cabo por las universidades en sus propios campus o en instalaciones en los países de origen de los estudiantes, y (iii) aquella en la que ni el productor ni el consumidor se desplazan hasta el otro, como la educación a distancia, la televisión por satélite o el software educativo, en las que se prescinde de una proximidad física entre el profesor y el alumno.

EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La extensión de los mercados y el impulso de la globalización durante las dos últimas décadas han transformado de tal manera el mundo de la educación superior que está irrecognocible. Las leyes del mercado, influenciadas por la amenaza de la competencia o por el atractivo de los beneficios, han llevado a la aparición de la educación superior como negocio. La revolución tecnológica ha llevado a la transformación drástica en la educación a distancia como forma de enseñanza. Esto es perceptible no sólo en un contexto nacional, sino también internacional, con una rápida expansión transfronteriza en la educación superior. Está claro que los mercados y la globalización están transformando el mundo de la educación superior. Las maneras y los medios de proporcionar educación superior están cambiando. Pero el proceso no se detiene aquí. Los mercados y la globalización están determinando el contenido de la educación superior e influyendo en la naturaleza de las instituciones que la proporcionan.

Al reflexionar sobre el contenido, es apropiado hacer una distinción entre la educación superior, la educación profesional y la educación a distancia. Éstas no son ni mutuamente exclusivas ni exhaustivas, pero la distinción es útil desde un punto de vista analítico.

En el mundo de la educación superior, los mercados y la globalización están empezando a influir en las universidades y a modelar la educación, no sólo en términos de lo que se enseña sino también en términos de lo que se investiga. En el ámbito de la enseñanza, existe una separación evidente de la tradición intelectual liberal en la que la educación se basaba en el aprendizaje mediante un amplio espectro de disciplinas. Las opciones de los estudiantes se determinaban en función de sus intereses. Nunca había una simetría perfecta. Aun así, las universidades intentaban conseguir un equilibrio entre las disciplinas, ya fueran éstas literatura, filosofía, lenguas, economía, matemáticas, física o ciencias de la vida. Pero esto está cambiando, a medida que los estudiantes y los padres muestran una clara preferencia por una educación superior que haga que los jóvenes obtengan después un trabajo. Así, la popularidad y la disponibilidad de los cursos están siendo ahora determinadas por los mercados. La empleabilidad de los estudiantes no es sólo una fuerza que impulsa la creación de más plazas en cursos profesionales de educación superior. Tam-

bién induce a las universidades a introducir nuevos cursos para los que hay demanda en el mercado, ya que éstos se traducen en tasas lucrativas que constituyen una fuente esencial de ingresos. De forma parecida, los mercados están empezando a ejercer una influencia en la agenda de investigación de las universidades: los recursos para la investigación en ciencias de la vida, medicina, ingeniería y economía son abundantes, mientras que los recursos para la investigación en filosofía, lingüística, historia y literatura son escasos. Hay una prima para la investigación aplicada y un descuento para la investigación teórica.

El mundo de la educación profesional también está empezando a verse influido por los mercados y la globalización. Los ejemplos más evidentes son la ingeniería, la gestión empresarial, la medicina y el derecho. Los mercados ejercen alguna influencia (aunque limitada) en los planes de estudios. Además, la globalización fomenta la armonización de los programas académicos. La razón es simple. Estas profesiones se están volviendo cada vez más internacionalizadas. Por lo tanto, el contexto es más global y menos nacional, y mucho menos local.

El mundo de la educación a distancia es algo diferente y podría constituir un resquicio de esperanza. Las leyes del mercado y el progreso técnico han abierto un nuevo mundo de oportunidades en la educación superior para aquellos quienes no la tuvieron cuando acabaron la escuela o no tuvieron acceso a ella en su momento. Por supuesto, estas oportunidades tienen un precio que no todo el mundo podrá permitirse, especialmente en los países en vías de desarrollo o en las economías en transición.

Todo esto sugiere que la globalización está cambiando la forma y está determinando los contenidos de la educación superior. Al mismo tiempo, los mercados están empezando a influir en la naturaleza y la cultura de las universidades, que son las instituciones de educación superior más importantes.

Existe una comercialización de universidades perceptible, aunque está en su estadio inicial y todavía no se ha extendido a todas partes. Aun así, es importante analizar los factores subyacentes²⁷. El proceso empezó con la crisis de recursos en los gobiernos que llevó a las restricciones económicas en las universidades. Esto empujó a las universidades a buscar formas de financiación alternativas. Los talentos de la iniciativa empresarial, recompensados por el mercado y admirados por la sociedad, legitimizaron dichas iniciativas en las universidades. La importancia de los valores académicos tradicionales decrecía a medida que se intensificaba la competencia entre las universidades por los escasos recursos disponibles. Esta secuencia de cambios se yuxtapuso con la aparición de todo un abanico de oportunidades para las universidades de ganar dinero en el mercado, sobre la base de su ventaja relativa en conocimientos con un enorme potencial para llevar a cabo aplicaciones en gestión y tecnología.

Dicha comercialización se ha visto reforzada por las leyes de la oferta y la demanda. Desde el punto de vista de la

demanda, existe un deseo creciente por la educación superior, impulsado por una combinación de aspiraciones individuales y necesidades corporativas en un contexto nacional e internacional que ha cambiado. Desde el punto de vista de la oferta, la educación superior está dominada prácticamente en todas partes por las grandes universidades públicas, que son algo ineficaces y se resisten a cambiar. Las garantías implícitas en la libertad académica y la seguridad garantizada por los puestos fijos crean a menudo situaciones en las que los profesores y los administradores no son lo bastante responsables con los estudiantes, y menos aun con la sociedad. En los países en vías de desarrollo, el problema es aun más grave porque las oportunidades de acceso a la educación superior en instituciones públicas sencillamente no son suficientes.

Si leemos entre líneas, la situación en la educación superior no es muy distinta de la del sector sanitario antes de la llegada de la empresa privada. A no ser que se hagan correcciones, el mundo de la educación superior se quedará atrapado en un movimiento de pinza. En un extremo, la comercialización de las universidades, que significa el negocio de la educación. En el otro, la entrada de las empresas privadas en la educación superior, que significa la educación en tanto que negocio. Hay peligros inherentes a dicha comercialización, pero hay también oportunidades que aprender de los mercados²⁸. Está claro que los peligros y las oportunidades están estrechamente entrelazados en este proceso de cambio. Estas realidades emergentes no pueden ignorarse porque el mundo de la educación superior se encuentra en una cierta situación de riesgo. La cultura de los mercados y la llegada de la comercialización podrían erosionar tanto los valores como la moral, los cuales son la columna vertebral de la educación superior.

LA GLOBALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Existen pocas dudas acerca de que el proceso de globalización está ejerciendo una influencia significativa en el mundo de la educación superior. Pero esto no es todo. Al mismo tiempo, hay una globalización de la educación superior que, a su vez, tiene implicaciones significativas. Tiene implicaciones para las personas y los países, además de tenerlas para la educación superior y su desarrollo. Vayamos paso a paso.

Al considerar lo que podría significar para las personas y los países la extensión de la globalización en la educación superior, hay tres manifestaciones importantes que cabe destacar²⁹.

La primera es que la *globalización de la educación* ha ganado impulso. Esto tiene dos dimensiones. La proporción de estudiantes extranjeros que estudian carreras profesionales o doctorados en el sistema universitario de los países más industrializados –en especial en los Estados Unidos– es grande, y más de dos tercios de estos estudiantes no regresan a sus países de origen. La situación es similar en Europa, aunque a menor escala. Al mismo tiempo,

los centros de excelencia de educación superior en países en vías de desarrollo exportadores de mano de obra están adoptando cada vez más planes de estudios que se amoldan a los modelos y estándares internacionales. Gracias al aprendizaje del idioma, esta gente puede trabajar prácticamente en cualquier sitio.

La segunda es que la *movilidad de los profesionales* ha registrado un aumento sorprendente durante la era de la globalización. Empezó con la fuga de cerebros. Ésta fue facilitada por las leyes de inmigración en los Estados Unidos, Canadá y Australia, que impulsaban la entrada de personas con altas aptitudes o cualificación profesional. Este proceso se ha intensificado y diversificado. Por supuesto, emigrar aún es posible para los científicos, médicos, ingenieros y académicos. Pero más y más profesionales –como abogados, arquitectos, contables, directores, banqueros y expertos en software y tecnologías de la información pueden emigrar de forma permanente, vivir en el extranjero de forma temporal o quedarse en su país de origen y viajar frecuentemente por negocios. Estas personas son casi tan móviles entre fronteras como lo es el capital.

La tercera es el alcance y la proliferación de las *corporaciones transnacionales* a escala mundial. En el pasado, se movían los bienes, los servicios, la tecnología, el capital y las finanzas transfronterizamente. Sin embargo, ahora también hay cada vez más gente con empleos transfronterizos. Se coloca a directivos expatriados en países anfitriones industrializados y en vías de desarrollo. Se reclutan profesionales tanto de países industrializados como de países en vías de desarrollo para las sedes corporativas o para las filiales. En los países en vías de desarrollo, se emplea a personal local que adquiere los conocimientos y la experiencia necesaria para que puedan ir a trabajar al extranjero tras algún tiempo. Se traslada a los profesionales inmigrantes de origen extranjero que habían tenido un puesto fijo en el mundo industrializado a filiales de su país de origen. Se emplea a profesionales de países con salarios bajos, especialmente en el ámbito del software pero también en el de la ingeniería y la salud, para trabajar con un contrato basado en unos visados especiales de no-inmigrante, una práctica que se conoce con el nombre de *body shopping* (subcontratación de personal). Esta movilidad intracorporativa fácilmente deriva en otras formas de movilidad internacional laboral.

Los profesionales en la cima –en términos de aptitudes– son tan móviles como el capital. En efecto, podemos pensar en ellos como personas globalizadas que pueden trabajar prácticamente en cualquier parte del mundo –y el mundo, por decirlo de algún modo, es su ostra. En cierto sentido, es parte de la secesión de quienes tienen éxito. La historia es similar, aunque no la misma, para los trabajadores con contrato o involucrados en la subcontratación de personal, ya que ellos están en un nivel medio en términos de aptitudes. Sin embargo, en ambos casos la globalización de la educación superior ha hecho que esto sea posible. No obstante, existe una asimetría crucial. La inversión la hace

el país de origen. Los beneficios se acumulan en el país anfitrión. Este proceso está asociado con la privatización de beneficios y la socialización de los costes. Para los países de origen de estas personas, hay una externalización de los beneficios y una internalización de los costes.

El régimen de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (AGCS) tienen enormes implicaciones para la educación superior que hay que tener en cuenta. Este marco multilateral incluye la cláusula de nación más favorecida y la provisión de tratamiento nacional. El derecho de establecimiento o de presencia comercial para los proveedores de servicios también está integrado en este acuerdo. Sin embargo, esto todavía no está universalizado, si bien permite negociaciones de sector-por-sector. La educación superior forma parte de la agenda. Un régimen multilateral de disciplina para el comercio internacional en los servicios de educación superior se encuentra por lo tanto en el punto de mira. Una discusión sobre la educación superior en el contexto de la OMC sería salirse demasiado del tema, pero me gustaría destacar dos posibles implicaciones y consecuencias para la educación superior en el amplio contexto del desarrollo que se relacionan con la calidad y la naturaleza de la educación.

En los países en vías de desarrollo, la globalización de la educación superior influye en la calidad de la educación de dos formas. Existe una proliferación sorprendente de instituciones subestándar que cobran tasas elevadas y proporcionan educación de poca calidad. Existe poca, o ninguna, responsabilidad con respecto a los estudiantes porque, en la mayoría de los países en vías de desarrollo, no existen leyes de protección al consumidor ni regulaciones para este mercado. Una selección tan adversa de proveedores de servicios en la educación superior es un verdadero problema. Por supuesto hay algunas instituciones de calidad que tratan este tema para proporcionar educación superior transfronteriza, pero son las menos. Lamentablemente, incluso estas instituciones son susceptibles de la práctica de estándares dobles: los globales y los locales. Puede resultar injusto citar ejemplos, pero sería instructivo comparar el contenido académico y los estándares de los programas llevados a cabo por las instituciones reputadas mediante campus en casa, educación a distancia y campus en el extranjero. Claramente, los mercados sin trabas ni regulaciones en la educación superior pueden tener un efecto adverso en la calidad de la educación.

La globalización de la educación superior también está cambiando la naturaleza de la educación superior en el mundo en vías de desarrollo. Sus conexiones y relevancia para con la sociedad pueden ser poco claras, ya que la educación superior tiene unos contenidos y enfoques determinados en las sociedades industriales. Es más, existe un riesgo claro y presente que un sistema de educación superior internacionalizado pueda ahogar en vez de desarrollar capacidades nacionales en los sistemas de educación superior en el mundo en vías de desarrollo, especialmente en los países menos desarrollados.

CONCLUSIÓN

En un mundo con oportunidades sociales y económicas desiguales, la educación superior proporciona el único medio posible para que a uno le vaya mejor, tanto desde el punto de vista de los individuos como desde el punto de vista de los países. Tanto la teoría como la evidencia sugieren que el desarrollo de una infraestructura física y social, especialmente en la educación, son las *condiciones iniciales* necesarias para que un país maximice los beneficios y minimice los costes de integrarse en la economía mundial dentro del proceso de la globalización. Por eso, para países que llegan rezagados a la industrialización y al desarrollo, una inserción prematura, pasiva y amoldada al mercado a la economía mundial, sin la creación de las *condiciones iniciales*, está cargada de riesgos. No se trata sólo de la distribución desigual de costes y beneficios entre personas y países. La distribución de la educación en la sociedad es crucial. También lo es la creación de capacidades entre la población. En esto, la educación superior proporciona la vanguardia. Es la base del desarrollo en los países que llegan rezagados a la industrialización. Ésta es la lección esencial que se puede extraer del éxito cosechado en Asia en la segunda mitad del siglo xx.

A principios del siglo XXI, está claro que la riqueza de las naciones y el bienestar de la humanidad dependen, hasta cierto punto, de las ideas y del conocimiento. En el pasado, la tierra, los recursos naturales, las habilidades profesionales, la acumulación de capital y el progreso técnico eran fuente de crecimiento y prosperidad económicos. En el futuro, el conocimiento será clave en el proceso de crecimiento económico y progreso social. Si no se corrige, la diferencia entre «tener» y «no tener» podría transformarse en la diferencia entre «saber» y «no saber».

La conclusión más apropiada es la que proporciona un proverbio budista: «La llave de las puertas del cielo es también la llave que podría abrir las puertas del infierno.» Los mercados y la globalización proporcionan una mezcla de oportunidades y peligros para la educación superior. No he dado respuesta a la pregunta que planteé al principio: ¿qué hay que hacer? Sin embargo, una simple receta bastaría. No deberíamos permitir que los mercados y la globalización determinasen la educación superior. En lugar de eso, deberíamos configurar nuestra agenda para la educación superior, de manera que pudiésemos atrapar las oportunidades y evitar los peligros que traen consigo los mercados y la globalización.

NOTAS

- ¹ Véase, por ejemplo, Amsten (1989) y Wade (1990).
- ² Para más detalle, y también para las fuentes de las cifras mencionadas en este párrafo, véase Nayyar (2006).
- ³ Para cifras sobre la parte de grupos de países en la exportación mundial, véase UNCTAD, *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2003*. Para cifras sobre la parte de grupos de países en cuanto a entradas de inversión directa extranjera,

- así como a fusiones y adquisiciones transfronterizas, véase UNCTAD, *Informe sobre las inversiones en el mundo 2002*.
- ⁴ La proporción de estos 12 países en el total de exportaciones de productos de países en vías de desarrollo se calcula a partir de los datos de UNCTAD *Handbook of Statistics 2002*. Su proporción en flujos de inversión extranjera directa al mundo en vías de desarrollo se calcula a partir de los datos de UNCTAD *World Investment Report 2002*. Las cifras sobre la proporción de estos 12 países en flujos de inversión de cartera al mundo en vías de desarrollo hacen referencia al período 1992-1997 y se han obtenido de UNCTAD, *Informe sobre las inversiones en el mundo 1998*, p. 15.
- ⁵ La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) informa que en 2000 el número de usuarios de Internet en el mundo se distribuía de la forma siguiente: 137 millones en América del Norte, 110,8 millones en Europa, 38 millones en Japón, 8,2 millones en Australia/Nueva Zelanda, 71,3 millones en Asia, 17,7 millones en América Latina y el Caribe, y 4,6 millones en África.
- ⁶ Véase Observatorio de la Finanza y UNITAR, *Economic and Financial Globalization: What the Numbers Say*, Nueva York y Ginebra, 2003, p. 23.
- ⁷ Para una perspectiva crítica sobre las implicaciones de la globalización para el desarrollo, véase Stiglitz (2002), Nayyar (2003) y Kaplinsky (2005). Véase también la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización (2004).
- ⁸ Para más detalle, véase Nayyar (2003).
- ⁹ Este argumento sobre las reacciones en forma de chauvinismo o fundamentalismo es expuesto por Streeten (1996), quien, en relación a este tema, también cita a Benjamin Barber, *Jihad vs. McWorld*, Random House, Nueva York, 1995. Rodrik (1997) desarrolla, de forma bastante amplia, la hipótesis de que hay fuentes reales o potenciales de tensión entre los mercados globales y la estabilidad social.
- ¹⁰ Para más debate sobre la intersección entre el contexto económico y político de la «gobernanza» global, véase Nayyar (2002a).
- ¹¹ Compárese con la Comisión Mundial sobre Dimensión Social de la Globalización (2004).
- ¹² El cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial fue un período de prosperidad sin precedentes para el mundo de la economía. Por ello, ha sido descrito como la *edad de oro del capitalismo*. Véase, por ejemplo, Marglin y Schor (1990) y Maddison (1982). Sin embargo, la *edad de la globalización* no es un término que se haya usado en la literatura para describir el mundo de la economía durante el último cuarto del siglo XX. En un artículo anterior del mismo autor (Nayyar, 2003) se sugirió que esta periodización ayuda a la comparación.
- ¹³ Para las cifras en crecimiento del PIB *per capita* citadas en este párrafo, véase Nayyar (2006).
- ¹⁴ Para cifras sobre la volatilidad del crecimiento de la economía mundial durante el período 1975-2000, véase Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial 2003*. Para cifras sobre la volatilidad del crecimiento en los países en vías de desarrollo durante el período 1980-2000, comparado con el período 1960-1980, véase UNCTAD, *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2003*, p. 59.
- ¹⁵ De 1960-1962 a 2000-2002, en dólares norteamericanos de valores constantes de 1995, el PIB *per capita* en los 20 países más ricos subió de 11.417 a 32.339, mientras que el PIB *per*

capita en los 20 países más pobres apenas creció de 212 a 267 (Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial 2003*).

- ¹⁶ Para 1965 y 1990, estas ratios se obtuvieron de UNCTAD, *Informe sobre el comercio y el desarrollo 1997*, p. 81. Para 1997, la ratio se obtuvo de PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1999*, p. 3.
- ¹⁷ Véase Cornia y Kiiski (2001).
- ¹⁸ Véase Atkinson (2003).
- ¹⁹ Para más datos, véase Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial y Perspectivas económicas globales*, varios números.
- ²⁰ Compárese Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Tendencias Mundiales del Empleo* y OCDE, *Perspectivas de Empleo*, varios números.
- ²¹ Para más detalles, véase Nayyar (2007).
- ²² Para más detalles y cifras, véase Nayyar (2003) y Nayyar (2006).
- ²³ Esta proposición figura en el informe de la Comisión Mundial sobre Dimensión Social de la Globalización (2004).
- ²⁴ Para un análisis económico del comercio internacional de servicios, véase Nayyar (1988).
- ²⁵ Por ejemplo, la práctica de contratar profesionales de países en desarrollo, particularmente en software pero también en ingeniería y salud, para trabajar con un contrato basado en visado con estatus de no emigrante.
- ²⁶ Véase Nayyar (1988).
- ²⁷ Para un análisis en perspectiva y un debate lúcido, véase Bok (2003).
- ²⁸ Para más detalles sobre los peligros y las oportunidades, véase Bok (2003) y Nayyar (2008).
- ²⁹ Para un análisis de los movimientos transfronterizos de la gente en el mundo en vías de globalización, véase Nayyar (2002b).

BIBLIOGRAFÍA

- Amsden, Alice (1989), *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Oxford University Press, Nueva York.
- Atkinson, Anthony (2003), «Income Inequality in OECD Countries: Data and Explanations», *mimeo*, Oxford.
- Bok, Derek (2003), *Universities in the Market Place: The Commercialization of Higher Education*, Princeton University Press, Princeton.
- Comisión Mundial sobre dimensión social de la globalización (2004). Una globalización justa: Creando oportunidades para todos. Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- Cornia, G. Andrea y Kiiski, Sampsa (2001), «Trends in Income Distribution in the Post World War II Period: Evidence and Interpretation», *WIDER Discussion Núm. 89*, UNU-WIDER, Helsinki.
- Kaplinsky, Raphael (2005), *Globalization, Poverty and Inequality*, Polity Press, Cambridge.
- Maddison, Angus (1982), *Phases of Capitalist Development*, Oxford University Press, Oxford.
- Marglin, Stephen y Schor, Juliet (eds.) (1990), *The Golden Age of Capitalism*, Clarendon Press, Oxford.
- Nayyar, Deepak (1988), «The Political Economy of International Trade in Services», *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 12, Núm. 2, pp. 279-298.
- Nayyar, Deepak (2002a), «Towards Global Governance», en: Deepak Nayyar (ed.), *Governing Globalization: Issues and Institutions*, Oxford University Press, Oxford.

- Nayyar, Deepak (2002b), «Cross-Border Movements of People», en: Deepak Nayyar (ed.), *Governing Globalization: Issues and Institutions*, Oxford University Press, Oxford.
- Nayyar, Deepak (2003), «Globalization and Development Strategies», en: John Toye (ed.), *Trade and Development*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Nayyar, Deepak (2006), «Globalization, History and Development: A Tale of Two Centuries», *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 30, Núm. 1, pp. 137-159.
- Nayyar, Deepak (2007), «Development Through Globalization?», en: George Mavrotas and Anthony Shorrocks (eds.), *Advancing Development: Core Themes in Global Economics*, Palgrave, Londres.
- Nayyar, Deepak (2008), «Globalization: What Does It Mean For Higher Education?», en: Luc Weber y James Duderstadt (eds.), *The Globalization of Higher Education*. Economica, París, próxima publicación.
- Rodrik, Dani (1997), *Has Globalization Gone Too Far?*, Institute for International Economics, Washington, D.C.
- Streeten, Paul (1996), «Governance of the Global Economy», artículo presentado en la Conferencia sobre Globalización y Ciudadanía, UNRISD, Ginebra.
- Stiglitz, Joseph E. (2002), *Globalization and its Discontents*, Penguin/Allen Lane, Londres.
- Wade, Robert (1990), *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton University Press, Princeton.

Repensar el desarrollo humano y social: la perspectiva de la felicidad nacional bruta

Introducción: primeros conceptos de «desarrollo social y humano»

En el siglo IV a.C., el filósofo y estadista hindú Kautilya afirmó: «En la felicidad del pueblo descansa la legitimidad y la felicidad del gobernante» (Kashyap, 2003).

Casi veintiún siglos después, cuando Francia realizaba su revolución, un brillante economista inglés, Jeremy Bentham (1907), argumentaba que el verdadero objetivo de un gobierno es ofrecer «la mayor felicidad al mayor número [de sus ciudadanos]».

En la teoría económica liberal clásica la felicidad ya era considerada una medida económica que se empleaba de manera intercambiable como utilidad, al igual que el bienestar general. Los economistas liberales clásicos tratan de cuantificar la felicidad a través de mediciones del consumo y de las ganancias. Puesto que unos ingresos más elevados permitirían un mayor consumo que comportaría una mayor felicidad, se utilizaron los ingresos per cápita como medida estándar del bienestar y el desarrollo. Se consideró que el producto interior bruto nacional, o su variante el producto nacional bruto (PNB), era una medición del desarrollo. Pronto se descubrió que esta medida era imperfecta, ya que ignoraba:

- las diferencias en los niveles nacionales de precios;
- las desigualdades en la distribución de los ingresos entre diferentes grupos de personas, lo que ocasionaba la «infelicidad» del grupo,
- las asignaciones para gastos militares, contaminación ambiental, los males sociales como el crimen y el valor del tiempo libre y el consumo duraderos.

Se iba percibiendo gradualmente que los ingresos y el crecimiento económico no englobaban adecuadamente la complejidad del desarrollo humano y social. Simon Kuznets ya escribió en 1962 en *The New Republic*: «El bienestar de una nación difícilmente puede inferirse de la medida de la renta nacional» (Kuznets, 1962). Cuanto más rápido

crece la economía, más rápidamente se agotan los recursos naturales, lo que conduce a la escasez, y se queman más combustibles fósiles que contaminan el medio ambiente. Los indicadores de salud, educación, empleo, vivienda, medio ambiente y derechos humanos básicos son demasiado importantes para ser ignorados.

El trabajo resultante de las ideas de Richard Easterlin sugiere que, a medida que las economías se vuelven más ricas, la gente se puede permitir cuestionar la necesidad de más riqueza (Easterlin, 1974) y de según el enfoque de la capacidad de Sen, las personas también necesitaban ampliar sus capacidades o su libertad para mejorar su suerte «haciendo cosas» y «siendo» mejores (Sen, 1992).

La «renta ajustada» como medida del desarrollo humano y social

Se ajustó el PNB para factores tales como ocio, economía sumergida y daños ambientales y, para un mejor ajuste, se desarrolló la «medida de bienestar económico» (MEW, sus siglas en inglés). Aunque estos ajustes eran razonables, cuantificarlos creó serios problemas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo creó otro indicador más aceptable, el índice de desarrollo humano (IDH), que combina los ingresos, la esperanza de vida, la alfabetización adulta y la matrícula escolar complementada por mediciones tales como la de igualdad entre géneros (índice de desarrollo relativo al género [IDG] y el índice de pobreza humana [IPH]). Ya está disponible la puntuación del IDH para más de 170 países. Este indicador también ha sido criticado porque falla a la hora de captar elementos importantes de la complejidad del bienestar del ser humano (UNU, 2007).

El índice de progreso genuino (IPG) ha sido desarrollado teniendo en cuenta «valores explícitos de [algunas de estas complejidades, tales como] la calidad medioambiental, la salud de la población, la garantía de subsistencia, la equidad, el tiempo libre y el rendimiento educativo. Éste valora el trabajo

voluntario no remunerado y el trabajo de la casa, así como el trabajo remunerado. «Contabiliza la enfermedad, el crimen y la contaminación ambiental como costes, no ganancias» (webmaster@gpiatlantic.org). El IPG incorpora 26 variables sociales, económicas y medioambientales. Cuatrocientos eminentes agentes implicados, incluyendo premios Nobel, han respaldado este indicador como un paso importante «para avanzar hacia la sociedad que queremos crear» (webmaster@gpiatlantic.org).

Un nuevo paradigma para el desarrollo social y humano: el concepto de «bienestar subjetivo» (BS) y la felicidad nacional bruta.

En los últimos años se ha producido un cambio de paradigma en el concepto de «desarrollo». Todos los indicadores mencionados anteriormente manejan medidas objetivas de características cuantificables. Algunos especialistas en desarrollo plantean actualmente que si el objetivo es el logro de la felicidad, se necesita una evaluación subjetiva para medir el desarrollo humano y social.

El concepto de «desarrollo humano y social» fue avanzado desde un punto de vista subjetivo mediante la articulación de la felicidad nacional bruta (FNB) por el rey del pequeño reino himalayano de Bután en 1972. Esto señaló el compromiso del rey de construir una economía viable para la cultura única de su país basada en valores espirituales budistas. El concepto de «felicidad nacional bruta» afirma estar basado en la premisa de que el verdadero desarrollo de la sociedad humana tiene lugar cuando el desarrollo espiritual y el material se producen al unísono para complementarse y reforzarse entre ellos. Los cuatro pilares de la FNB son la promoción del desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible, la preservación y promoción de los valores culturales, la conservación del medio ambiente y el establecimiento del buen gobierno. Durante las dos últimas décadas, el plan de desarrollo de Bután se guía por los principios de la FNB.

Más recientemente, los ministros de economía y planificación de la Asociación para la Cooperación Regional del Asia Meridional (SAARC, sus siglas en inglés) adoptaron el concepto de la «felicidad nacional bruta» y sus cuatro pilares entre los principios y estrategias para la erradicación de la pobreza en el sur de Asia (Acharya, 2004).

Desde un punto de vista metodológico, debe destacarse que los componentes inmateriales de la felicidad no se pueden medir objetivamente. Se trata de algo que está en la mente de las personas y, por consiguiente, sólo se puede medir haciendo preguntas en distintos contextos: entrevistas clínicas, cuestionarios de resumen de la vida y entrevistas para encuestas. Se pueden plantear diferentes tipos de preguntas: directa o indirectamente con temas únicos o múltiples.

Finalmente, la Universidad de las Naciones Unidas ha publicado recientemente cinco volúmenes sobre el bienestar humano

afirmando que corrigen muchas de las deficiencias del índice de desarrollo humano. De acuerdo con los autores, el concepto de «bienestar» es multidimensional y abarca todos los aspectos de la vida humana: el aspecto económico, la libertad para lograr aspectos valiosos como «hacer cosas» y «poder ser», la salud, la educación, el empleo, la vivienda, un buen medio ambiente, la seguridad humana y los derechos humanos básicos. La investigación que subyace en los volúmenes da razones para utilizar la información sobre las percepciones o las satisfacciones de la gente para tomar opciones políticas y considera las futuras direcciones de los procesos participativos en la investigación sobre el bienestar. La investigación también reafirma que «la felicidad no siempre está estrechamente asociada a los ingresos o a la salud: las personas más ricas no son necesariamente las más felices» (UNU, 2007).

Conclusiones: algunos consejos metodológicos

En el análisis anterior hemos observado que los métodos simples objetivos y cuantitativos no siempre pueden medir correctamente el bienestar, la esencia del desarrollo social y humano. Sin embargo, toda medida de la felicidad debería estar desagregada a escala local y regional; debería reflejar el bienestar de acuerdo con diferentes aspectos de la vida; debería combinar tanto los aspectos económicos como los no económicos de la vida y utilizar una combinación de indicadores cualitativos y cuantitativos, subjetivos y objetivos.

También hemos observado que las estrategias para el desarrollo social y humano ahora deberán diseñarlas especialistas con conocimientos interdisciplinarios, dependiendo del contexto y del aspecto de la vida que se esté analizando.

NOTA

¹ Queremos agradecer a Bikas C. Sanyal su trabajo como autor principal de este texto.

BIBLIOGRAFÍA

Acharya, Gopilal (2004) «Operationalizing Gross National Happiness», Kuensel (en línea: 22-2-2004; consulta: 13-10-2007).
Bentham, J. (1789) *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, Oxford: Clarendon.

Easterlin, R. (1974) «Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence», en *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz*, Nueva York/Londres: Academic Press.

Kashyap, S. (2003) *Concept of Good Governance & Kautilya's Arthashastra (meaning Economics)*, Nueva Delhi: Consejo Hindú para la Investigación en Ciencias Sociales (ICSSR).

Kuznets (1962) How to judge quality, *New republic*, 20 de octubre.

Sen, A. (1992) «Capability and wellbeing», en A. Sen y M. Nussbaum (dirs.): *The Quality of Life*, Oxford: Clarendon.
Universidad de las Naciones Unidas (2007): *Policy Brief*, n.º 3, Finlandia: UNU-WIDER.